

La agricultura en países subdesarrollados. Particularidades de su financiamiento	Titulo
Molina, Elda - Autor/a; Victorero, Ernesto - Autor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Financiamiento agrícola; Crédito agrícola; Bancos agrícolas; Agricultura;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20150908010537/Financiamientoagricultura.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



La agricultura en países subdesarrollados. Particularidades de su financiamiento

Dra. Elda Molina

Centro de Investigaciones de Economía Internacional

Universidad de La Habana

molina@rect.uh.cu

Lic. Ernesto Victorero

Facultad de Economía

Universidad de La Habana

ernesto.victorero@fec.uh.cu

Septiembre 2015

Resumen

La agricultura tiene una importancia trascendental en los países subdesarrollados, no solo porque juega un papel clave en el logro de sus objetivos de desarrollo y reducción de la pobreza, sino también porque se espera que sea el sector agrícola de estos países el que satisfaga las crecientes necesidades de alimentación de la humanidad. Sin embargo, dadas las características del sector en general, y sus particularidades en estos países, el acceso a financiamiento es uno de los obstáculos más críticos para su desarrollo. Ante la insuficiencia de las fuentes de financiamiento tradicionales, han surgido otras vías que constituyen alternativas viables.

Palabras Clave: agricultura, bancos agrícolas, crédito agrícola, financiamiento agrícola, cadenas de valor agrícolas.

Agriculture in developing countries. Particularities of its financing

Abstract

Agriculture has a transcendental importance in developing countries, not only because it key role in achieving their development goals and poverty reduction, but also because these countries' agricultural sector are expected to fulfill humanity's growing food needs. However, given the sector's characteristics and its specificities in developing countries, access to financing is one of the most critical obstacles for agricultural activities' development. Considering traditional financing sources' insufficiency, other ways have emerged and become viable alternatives.

Keywords: agriculture, agricultural banks, agricultural credits, agricultural financing, agricultural value chains.

Introducción

El sector agrícola tiene una importancia incuestionable en la mayoría de los países, ya sea como fuente de alimentos, materias primas y energía, como parte de cadenas agroindustriales de producción, como eje de economías regionales, o como fuente de empleo e ingresos por exportación. Sin embargo, su desarrollo requiere de recursos financieros difíciles de obtener, tanto de fuentes internas como externas, por las particularidades, complejidades y riesgos específicos del sector.

En los países subdesarrollados este dilema adquiere una relevancia mayor ya que el sector agrícola es clave para lograr sus objetivos de desarrollo y de reducción de la pobreza, pero a la vez enfrenta mayores dificultades para acceder a financiamiento.

El financiamiento a la agricultura históricamente ha provenido de fuentes formales o institucionales consideradas “tradicionales”. Sin embargo, se ha constatado que este tipo de financiamiento, tanto de fuentes públicas como privadas, y lo mismo propias o externas, no ha satisfecho las necesidades del sector, resultando escaso y poco efectivo.

El presente artículo tiene por objetivo dar a conocer la situación actual del financiamiento a la agricultura en países subdesarrollados, en particular del proveniente de fuentes tradicionales, con vistas a demostrar la necesidad de buscar nuevas vías de acceso a recursos financieros para el sector.

1. El sector agrícola en países subdesarrollados

El sector agrícola ha desempeñado un papel predominante en la acumulación de riqueza y el desarrollo económico de los países a lo largo de la historia económica. Numerosos han sido los autores que lo han documentado, desde los clásicos Marx, Engels y Adam Smith, que argumentaron que la obtención de un excedente sobre el consumo directo de los agricultores es el paso esencial para hacer posible la industrialización y el desarrollo, hasta autores contemporáneos que han

hecho contribuciones importantes, demostrando esta relación a través de modelos matemáticos. (Piñeiro, 2000)

Vista desde una perspectiva más concreta, la agricultura tiene una importancia incuestionable en la mayoría de los países, como fuente de alimentos, materias primas, energía y empleo; como parte de cadenas agroindustriales de producción; como eje de economías regionales; y como fuente de ingresos por exportación.

Este valor se acrecienta en los países subdesarrollados, ya que en ellos la agricultura no solo juega un papel clave en el logro de los objetivos de desarrollo y de reducción de la pobreza¹, sino también en la supervivencia de la mayoría de sus habitantes. En estos países, el 75% de la población pobre vive en áreas rurales y cerca de 9 de cada 10 individuos dependen de la agricultura para vivir (World Bank, 2008).

Por otra parte, mientras en los países desarrollados del 2 al 3% de su población económicamente activa está relacionada con el sector, en los subdesarrollados este emplea del 18 al 22% de su población económicamente activa. (González Martínez, 2005)

En América Latina en particular, el sector agroalimentario ha tenido una importancia trascendental en su desarrollo económico. Según Piñeiro (2000), “la riqueza de los recursos naturales en la mayoría de los países de la región y en otros la ausencia de otras fuentes de riqueza, hicieron que el sector jugara un papel central en los procesos de acumulación que sentaron las bases del desarrollo que hoy caracteriza las sociedades modernas”. Aún en la actualidad, después de décadas de esfuerzos por lograr un desarrollo industrial, el sector agropecuario tiene un considerable peso en el PIB y las exportaciones de la región², además de que gran parte de la población total y de la población en situación de pobreza habita en zonas rurales.

¹ Vale aclarar que el incremento de la producción de alimentos, no es suficiente para reducir la pobreza. Se requieren medidas complementarias que aseguren el acceso a la alimentación, además de otras acciones en otros ámbitos.

² En América Latina “la producción agroalimentaria representa más del 25% del producto bruto regional y más del 40% de las exportaciones. Incluso en algunos países como Colombia,

La mayoría de los países latinoamericanos mostró resultados importantes en cuanto a la modernización de la producción primaria y la agroindustrialización durante la década del 90 (Piñeiro, 2000); y según CEPAL (2005), el sector ha mostrado un desempeño satisfactorio en la región desde el año 2000, tanto en términos de crecimiento, productividad, inserción externa y encadenamientos con el resto de la economía.

Sin embargo, este desarrollo ha estado dinamizado por un pequeño grupo de productos vinculados a mercados de alto crecimiento y ha prevalecido la exclusión. Por otra parte, persisten altos niveles de pobreza e indigencia rural, y los ingresos de los agricultores por cuenta propia han retrocedido. La población rural ha caído de manera permanente, pasando de representar el 42,6% de la población total en 1970, a un 24,2% en 2001, previéndose que disminuirá al 18,1% en 2020. Asimismo, la ocupación en la agricultura ha mostrado una tendencia a la disminución, a una tasa anual del 0,2%, desde principios de los años noventa. (CEPAL, 2005)

En el caso de África la situación es más crítica. En este continente, donde la mayoría de la población vive en áreas rurales³ y la agricultura representa entre el 30 y 40% del PIB, más del 60% de los ingresos por exportación, y emplea a cerca del 65% de la población (FARA, 2013), el sector se encuentra muy atrasado.

La mayoría de los campesinos poseen menos de 2 hectáreas de tierra, por lo que la agricultura que se practica es la familiar, de subsistencia, con un bajísimo nivel tecnológico, débil infraestructura, escaso acceso al mercado y con muy limitada capacidad de influir en las políticas gubernamentales. De esta forma, los trabajadores agrícolas rurales se encuentran entre los más pobres de África, con una tasa de pobreza promedio del 50%. (FARA, 2013)

Por todo lo expuesto, puede decirse que la aportación más significativa de la agricultura a la humanidad hoy día es que, para cerca de mil millones de

Argentina, Nicaragua y Costa Rica, uno o ambos indicadores son sustancialmente mayores". (Piñeiro, 2000)

³ Más del 60% de la población total.

personas, la mayoría de ellas de las zonas rurales, constituye un medio para salir del hambre. Además, debe garantizar la alimentación a una población mundial en ascenso. No caben dudas entonces de que la producción agropecuaria debe incrementarse en los años venideros, pero ¿dónde y cómo debe ocurrir esto?

Existen dos vías para incrementar la producción agrícola: ampliar la superficie cultivable e incrementar los rendimientos de los cultivos. Sin embargo, las posibilidades de incrementar la tierra cultivable son limitadas y también lo es la disponibilidad de agua para la agricultura (UNCTAD, 2013). Ambos recursos son particularmente escasos en los países desarrollados, por lo que correspondería a los subdesarrollados, muchos de los cuales poseen grandes reservas de tierra arable y agua, satisfacer las necesidades de alimentos del mundo en el futuro.

La otra opción consiste en mejorar los rendimientos agrícolas. Se dice que un 80% del aumento de la producción que se necesita pudiera venir de un incremento en los rendimientos y solo un 20% de la expansión de la tierra arable. (FAO, 2009) Sin embargo, el ritmo de crecimiento de la productividad agrícola ha ido disminuyendo en las últimas décadas debido a varios factores. Entre los más importantes se pueden mencionar: el fracaso de las políticas de desarrollo introducidas en la década de 1990, que llevó al abandono del sector agrícola en muchos países; el cambio climático, que ha provocado graves sequías o grandes lluvias con inundaciones; y el aumento de los precios de la energía y de otros insumos, como los fertilizantes y los pesticidas, que ha creado limitaciones adicionales a la producción agrícola. (UNCTAD, 2013)

En las condiciones actuales ¿pueden los países subdesarrollados garantizar la producción agrícola que necesita el mundo? Para responder esa pregunta a continuación se analizarán las características del sector agrícola y de su financiamiento en estos países.

Características del sector en países subdesarrollados y su relación con el financiamiento

✓ Propiedad, uso de los recursos productivos y tipos de agricultura:

Los sistemas de tenencia de la tierra en los países subdesarrollados determinan el acceso y uso de los recursos productivos.

La estructura agraria es muy heterogénea en los países subdesarrollados, pero por lo general se distinguen 3 segmentos en la producción agrícola: (FAO, 2013)

- El liderado por grandes empresas y productores modernos - es el más dinámico, con altos niveles tecnológicos y productivos, que produce para la exportación o para la industria para el mercado interno. Se financia en más de un 60% con crédito comercial privado, fondos de inversión y autofinanciamiento.

El tipo de agricultura que se practica en este caso es el de plantación. Se desarrolla en grandes propiedades, controladas por multinacionales (ET). Exige una gran inversión de capital y mano de obra abundante y barata. Las plantaciones se dedican al monocultivo, aplicando medios técnicos que permiten obtener una alta productividad.

En este tipo de agricultura los beneficios son para las empresas extranjeras, mientras que los trabajadores locales mantienen un bajo nivel de vida. Además, al dedicarse a la exportación, muchos países deben importar los alimentos necesarios para su población. Por otro lado, la necesidad de beneficio de las empresas hace que la explotación sea muy intensiva, por eso, muchas tierras se agotan. Si los precios bajan y no hay suficientes beneficios, las empresas pueden cerrar la explotación condenando al paro y la pobreza a la población local.

- El de pequeños y medianos productores – en algunos países está logrando acceso a mercados e integración en cadenas de valor. Se financia básicamente con crédito comercial privado, microfinanciamiento y cooperativas de crédito.
- El de la agricultura familiar – está compuesto por pequeñas propiedades, es el segmento mayoritario, constituye la columna vertebral de la producción alimentaria en la mayoría de los países en desarrollo⁴, lo componen básicamente hogares rurales heterogéneos, socialmente vulnerables, con baja dotación de activos e

⁴ En América Latina, por ejemplo, produce más del 60% de alimentos básicos de consumo interno. (FAO, 2013)

ingresos. Un bajo por ciento de este tipo de productores (entre 10 y 20%) tiene acceso al crédito formal y más del 60% se financia de fuentes informales. También juegan un papel importante las remesas y transferencias.

Este segmento practica una agricultura de subsistencia, con métodos y medios tradicionales, cuyo objetivo es obtener el alimento necesario para la familia. En este tipo de propiedades abunda el policultivo, para asegurar el alimento durante todo el año y se ajusta a los ciclos naturales de las plantas. Produce con bajo nivel tecnológico, por tanto su productividad y rendimientos son bajos.

En estas condiciones, la agricultura campesina no puede enfrentar la competencia de los subsidios, la tecnificación, la alta rentabilidad y la elevada calidad de las ET y los grandes agricultores locales.

✓ Riesgos y acceso a financiamiento

La agricultura es una actividad económica muy riesgosa. Por lo general, los riesgos en que primero se piensa son los asociados a fenómenos naturales como desastres, cambios en el clima, y los relativos a plagas y enfermedades, pero en realidad existe una amplia lista de elementos incontrolables que puede afectar la producción y los precios, entre ellos: (IFC, 2012); (Coon et al., 2010)

1. Estacionalidad con largos periodos de gestación: La agricultura es estacional y por lo general transcurre un largo período desde que se siembran las semillas hasta que se recoge la cosecha. El resultado es que los flujos de efectivo son altamente estacionales y en ocasiones irregulares, con las ganancias concentradas en determinados momentos del año. Se caracteriza por una lenta rotación del capital invertido ya que las inversiones están desplegadas en un largo período de tiempo.
2. Riesgos sistémicos: La mayoría de los productores agrícolas, en particular las pequeñas y medianas empresas y los campesinos individuales, no diversifican sus riesgos, es decir, tienden a estar muy concentrados en una actividad o en varias que están expuestas a riesgos similares. Los riesgos de producción y de precios tienen un gran impacto sobre la rentabilidad y la capacidad de pago de

los prestatarios. Además, hay una escasa disponibilidad de mecanismos de mitigación de riesgos. Algunos de esos riesgos, en particular los relacionados con el clima y los precios, son sistémicos, lo que significa que afectan a los campesinos y a todas las carteras de financiamiento a la agricultura. La ausencia de diversificación se debe a que para maximizar sus ganancias, los productores se especializan en variedades de altos retornos, o se centran en nichos de productos lucrativos, generando economías de escala.

3. Límite de garantías: Los proveedores de servicios financieros a la agricultura tienen pocos instrumentos a su disposición para manejar los riesgos. De esta forma ellos tienden a protegerse a través de una excesiva racionalización del crédito y mediante la exigencia de colaterales sobre la tierra. Sin embargo, los activos rurales son menos convenientes como colaterales que otros como por ejemplo, los bienes inmuebles, por varias razones, entre ellas: frecuentemente los campesinos y sus asociaciones de productores no poseen tierras que sirvan de garantía o, por impedimentos legales y administrativos (y en ocasiones por factores culturales), los activos no están registrados y consecuentemente se hace más difícil ejecutarlos como hipoteca en caso de impagos.
4. Altos costos de transacción: El financiamiento a la agricultura tiene costos de transacción más elevados que el que se otorga en áreas urbanas debido a la distancia, la menor densidad de población y la menor calidad de la infraestructura. De este modo, es más costoso tener instituciones y personal en áreas remotas, manejando pequeñas transacciones. Por otra parte, los campesinos son muy heterogéneos y están muy dispersos, por lo que la información acerca de ellos frecuentemente no está disponible.
5. Prioridades competitivas de los bancos: Muchos bancos, en especial en países emergentes, tienen otras prioridades como expandir sus productos a pequeñas empresas urbanas y consumidores o aumentar su presencia en localidades urbanas. En ese contexto, expandirse al sector agrícola, donde además la infraestructura no es óptima, es un reto y representa una baja prioridad.

Lo anterior se traduce en retornos económicos muy variables para los productores e inciertos para los proveedores de financiamiento, por lo que el sector, y en particular los pequeños agricultores, tienen un acceso restringido al crédito, principalmente el formal.

✓ Políticas económicas

Además de la inestabilidad política y la inseguridad que prima en muchos países, que también influye en la importancia que un determinado gobierno le ofrezca al sector, existen otros elementos más específicos como el entorno institucional y legal para apoyar esta actividad, así como las políticas económicas aplicadas, que en muchos países y en determinados períodos, no han beneficiado a la agricultura.

En América Latina, por ejemplo, en el período 1950-1980 se desarrolló una estrategia de sustitución de importaciones, que aunque en su concepción original le asignaba al sector agropecuario un papel importante y complementario al sector industrial, en la práctica le asignaba al Estado un papel central en la distribución de los recursos y este privilegiaba al sector industrial. (Piñeiro, 2000)

✓ Globalización y “financierización”

La globalización ha posibilitado que los grandes complejos agroindustriales controlados por las ET que dominan la agricultura en el mundo hayan extendido su acción hasta los países subdesarrollados, pero su impacto en la agricultura también viene dado por la “financierización”, tendencia que se ha desarrollado en los últimos años.

La “financierización” se refiere al incremento de la importancia de las motivaciones financieras, los actores financieros, los mercados y las instituciones financieras (con sus operaciones y su poder) en las economías, tanto a niveles domésticos como internacionales. En el caso de la agricultura, significa que los actores financieros están jugando un papel cada vez más activo en la forma en que se produce y se comercian alimentos, su almacenaje y distribución, el

establecimiento de precios, el manejo de riesgos, entre otros elementos. (Baud y Durand, 2012)

Ambos aspectos, globalización y “financierización”, han influido en el desenvolvimiento del sector agrícola en el mundo, pero en particular han tenido un impacto muy relevante en los países subdesarrollados, sobre todo en lo referente al financiamiento.

El otro aspecto novedoso en cuanto a la “financierización” es el papel protagónico adquirido por los vendedores minoristas, que emergieron desde principios de los 90's como los más poderosos actores del sistema agroalimentario mundial, y expandieron sus ventas en los países subdesarrollados, de modo que hoy el sector de las ventas minoristas de alimentos está dominado por los supermercados de los países desarrollados. Por ejemplo, la parte de las ventas minoristas de alimentos correspondiente a estos supermercados en América Latina, creció de 10-20% en 1990 a 60% en 2001; las 5 más grandes cadenas de supermercados⁵ cuentan ahora con cerca de las 2/3 partes de las ventas de alimentos en el continente. Un proceso similar está ocurriendo en África y Asia, especialmente en India, China, y Vietnam. (Isakson, 2014)

La globalización y concentración de las ventas minoristas de alimentos no solo han permitido el incremento de las ventas de un pequeño número de cadenas de supermercados, sino que también han incrementado su poder económico junto al de otros actores de la cadena de oferta de alimentos del agro, al punto de que en estos momentos, se les considera los “amos del sector alimentario”. Su control oligopólico sobre los actores que están por debajo de ellos en la cadena (consumidores y proveedores de servicios alimentarios), aumenta su poder sobre los actores que están por encima, de modo que determinan sobre los tipos y calidad de la comida que se produce, la manera en que esta se produce, la localización de la producción de alimentos, las relaciones de precios, y por último,

⁵ Las 10 principales cadenas minoristas son: Wal-Mart, Carrefour, Metro, Tesco, Kroger, Costco, Target, Home Depot, Sears y Ahold. Todas, excepto Home Depot y Sears generan una porción significativa de sus ingresos de las ventas de alimentos.

la distribución de los excedentes dentro del sistema. De ahí que a toda la cadena se le conozca también como “supermarket chain”. (Isakson, 2014)

Además, dichas cadenas de supermercados ofrecen una amplia y creciente variedad de productos financieros a sus clientes, incluidas tarjetas de crédito y de débito prepagadas, cuentas de ahorro y de cheques, programas de seguro e incluso préstamos hipotecarios. También han diversificado sus actividades financieras hacia los seguros y la inversión para generar nuevas ganancias a sus accionistas.

La “financierización” en la agricultura se ha puesto de manifiesto también, de manera particular, en la forma en que se manejan en la actualidad los riesgos del sector. En estos momentos, los campesinos, comerciantes y financiadores o inversionistas en el negocio agrícola manejan sus riesgos, de manera fundamental, a través de instrumentos financieros como los derivados y el microseguro. Al igual que en otros eslabones de la cadena de valor en la agricultura contemporánea, los motivos financieros están jugando un papel crecientemente importante en los mercados donde se negocian estos instrumentos. (Isakson, 2014)

De todo lo anterior se puede concluir que el proceso de producción – comercialización de productos agrícolas se configura según los objetivos del capital financiero, lo que va en detrimento de los trabajadores relacionados con la producción de alimentos y los más afectados son los pequeños productores agrícolas.

✓ Pobreza, salarios y migración

Tres cuartos de la población extremadamente pobre del mundo vive en áreas rurales, lo que ha llevado a sacar la conclusión de que la pobreza es un fenómeno rural (KfW Development Bank, 2014).

Los salarios agrícolas son bajos de manera general, incluso inferiores a los del empleo rural no agrícola⁶ (World Bank, 2008). Todo ello ha contribuido a la migración de la fuerza de trabajo del sector agrícola hacia el de la manufactura, y por consiguiente, a la migración del campo a la ciudad. Esto, además de disminuir la fuerza de trabajo agrícola, ha llevado al avance urbano en espacios que antes se dedicaban a producir alimentos.

De esta manera, la mayoría de los campesinos de países subdesarrollados se encuentran atrapados en un círculo vicioso de pobreza, en el que las condiciones en que producen les impiden alcanzar los medios que les pudieran cambiar esas condiciones y mejorar su nivel de vida.

✓ Medio ambiente

Un dilema importante que enfrenta la agricultura es el relacionado con el medio ambiente. Las actividades agrícolas convencionales afectan de por sí los suelos, por lo que cuando estos se someten a una explotación excesiva, o se intenta incrementar su productividad con la incorporación de maquinarias y otros avances científico-técnicos, o simplemente se expanden las zonas de cultivo en áreas donde existen recursos forestales, con el objetivo de incrementar la producción de alimentos, sus implicaciones negativas en términos ambientales se acrecientan.

Por otra parte, la agricultura y la deforestación contribuyen en gran medida a las emisiones de gases de efecto invernadero. En los países subdesarrollados, de manera general, la agricultura tiene mayores efectos contraproducentes para el medio ambiente por la forma en que se produce.

En la actualidad, se trata de hacer conciencia de la necesidad de desarrollar una agricultura ecológica sostenible o de conservación, que significa producir alimentos sanos para el consumo y para el medio ambiente. (González Martínez, 2005) Sin embargo, un cambio en el modo de operar requiere, además de políticas encaminadas a ello, de recursos financieros, tanto dirigidos a realizar

⁶ Es de destacar que los salarios agrícolas se han incrementado en muchos países africanos y asiáticos pero han bajado en la mayoría a de los países latinoamericanos (World Bank, 2008)

producciones más eficientes como para la investigación y desarrollo (I+D) relacionada con esta temática.

2. Situación actual del financiamiento para la agricultura en países subdesarrollados

Lo anteriormente expuesto explica que el financiamiento para la agricultura de manera general ha sido insuficiente y en condiciones no satisfactorias, especialmente para campesinos y pequeñas empresas de países subdesarrollados.

Además de la reticencia de las instituciones financieras, tanto internas como externas, a otorgar financiamiento al sector por los riesgos asociados a él, en muchos países están presentes también otros factores como la excesiva centralización y burocratización de las decisiones que determinan la entrega poco oportuna del crédito a las familias rurales; la falta de conocimiento mutuo entre los demandantes de servicios financieros y las instituciones ofertantes; a menudo el crédito se dirige solo hacia ciertos rubros de producción (considerados rentables por el acreedor) y ha sido atado a la adopción de determinadas tecnologías o a la obligación de vender sus productos a compradores específicos; entre otros.

En cuanto a las fuentes de financiamiento, históricamente han predominado las formales o “tradicionales”. Estas son instituciones que poseen una estructura formal, están reguladas, supervisadas y controladas por un marco legal. Por las características de la actividad agrícola, han sido más importantes las fuentes internas, sin embargo, el financiamiento tradicional, tanto interno como externo, no ha satisfecho las necesidades del sector, resultando escaso y poco efectivo, de modo que en los últimos años ha perdido importancia relativa.

Su lugar lo han ido ocupando paulatinamente mecanismos “no tradicionales”, provenientes en gran medida (aunque no únicamente) de fuentes informales o semi-formales, que han abierto nuevas posibilidades para el financiamiento del sector rural. De hecho, en la mayoría de los países subdesarrollados el mercado informal es más importante que las instituciones bancarias formales.

Fuentes “tradicionalistas”...

A continuación se profundizará en el comportamiento de las ***fuentes tradicionalistas*** de recursos financieros para la agricultura.

➤ Financiamiento interno

Fuentes públicas

La mayor parte de los fondos que recibe la agricultura proviene de fuentes públicas, debido en parte a su importancia económica y social, pero también al interés político que despierta este sector. Los gobiernos deben preocuparse por lograr la seguridad alimentaria nacional, apoyar el desarrollo de las poblaciones rurales y garantizar un suministro de alimentos a los habitantes de zonas urbanas a precios asequibles. Con ese fin han tendido a intervenir en los mercados agrícolas y en el financiamiento que recibe esta actividad.

En las décadas de 1960 y 1970, numerosos gobiernos intentaron asegurar el acceso al financiamiento agrícola fijando administrativamente las tasas de interés y las cuotas de préstamos obligatorios de los bancos. Además, se crearon bancos de desarrollo dedicados específicamente a financiar la agricultura, los cuales debían proveer financiamiento a largo plazo y a tasas de interés inferiores a las del mercado.

Sin embargo, en la década de 1980 se hicieron evidentes las limitaciones de los modelos estatales de financiamiento a la agricultura. Los programas de préstamos dirigidos no tuvieron los resultados esperados: fueron manejados ineficientemente, no lograron atender a los campesinos más pobres, y resultaron insostenibles por la baja tasa de devoluciones.

Por otro lado, en la mayoría de los países subdesarrollados, la banca de desarrollo agrícola quedó agotada por décadas de políticas institucionales y financieras inadecuadas y paternalistas. Estos bancos desembolsaron fondos y realizaron préstamos basándose en las necesidades asumidas y no en la demanda real, afectando la calidad de sus carteras de préstamos. Esto provocó que los campesinos comenzaran a pedir préstamos por las razones equivocadas. Se

endeudaban por el hecho de que el crédito era barato y no porque tuvieran oportunidades de negocio viables que les permitirían pagar.

Además, en ocasiones los gobiernos ofrecieron perdones de deuda agrícola mediante los cuales exoneraban de pago a algunos campesinos, confundiendo aún más a los agricultores respecto a las diferencias entre préstamos y concesiones. La asociación de los bancos con el gobierno reforzó la errónea idea de que la devolución de los préstamos era opcional.

De este modo, muchos de los bancos de desarrollo quebraron, mientras que la mayoría de los que sobrevivieron cambiaron sus operaciones y reformularon sus modelos de negocios para ser menos dependientes de la agricultura. La agricultura se volvió en muchos casos irrentable y la tasa de inversiones tendió a disminuir.

En los 80's se produjo además la crisis de la deuda, que precipitó la adopción de los programas de ajuste de corte neoliberal en los 90's. Estos a su vez estimularon la apertura al capital extranjero y la reducción de la participación estatal en la economía. Ambos fenómenos contribuyeron también a la reducción considerable de los niveles de gasto público en la agricultura. (World Bank, 2008; UNCTAD, 2013) (Ver Tabla 1)

Tabla 1. Evolución del gasto público en la agricultura en distintos grupos de países subdesarrollados

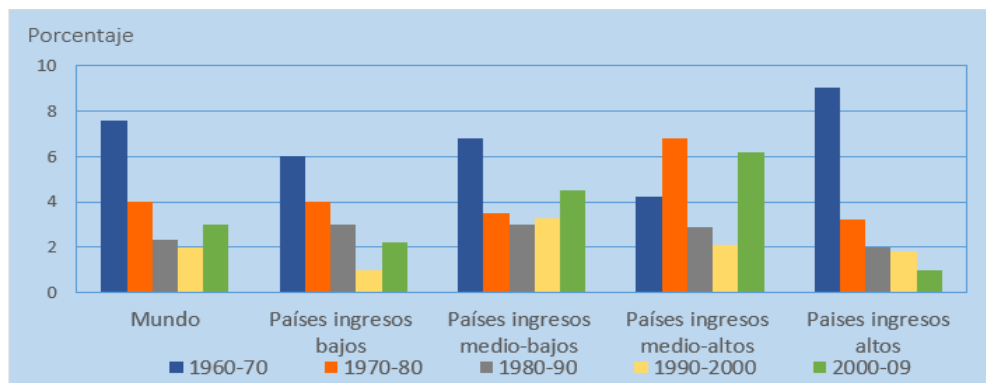
	Países Agrícolas		Países en transformación		Países urbanizados	
	1980	2004	1980	2004	1980	2004
Gasto público en la agricultura como proporción del gasto público total (%)	6.9	4.0	14.3	7.0	8.1	2.7
Gasto público en la agricultura como proporción del PIB agrícola (%)	3.7	4.0	10.2	10.6	16.9	12.1
Porcentaje de la agricultura en el PIB (%)	28.8	28.9	24.4	15.6	14.4	10.2

Fuente: (World Bank, 2008)

En particular, la parte de los gastos públicos que se dedican a investigación y desarrollo (I+D) destinada a la agricultura ha descendido en la actualidad respecto a los años 60 y 70, lo que explica en buena medida la tendencia a la

desaceleración del crecimiento del sector, sus bajos rendimientos y su atraso en cuanto a tecnología respecto a otros sectores en el mundo. (Ver Gráfico 1)

Gráfico 1. Tasas de crecimiento promedio anual del gasto público en I+D en la agricultura, por décadas y grupos de países



Fuente: (FAO, 2014)

La situación en los países subdesarrollados es más crítica, en el sentido de que en ellos se invierte en I+D como promedio una novena parte de lo que se invierte en los desarrollados, lo que hace que las brechas de desarrollo sean cada vez mayores. (Ver Gráfico 2)

Gráfico 2. Distribución geográfica del gasto público en I+D en la agricultura (2009)



Fuente: (FAO, 2014)

Debe destacarse que existen marcadas diferencias entre países. Mientras en los últimos 20 años las inversiones en I+D agrícola se triplicaron en China y la India, se incrementaron apenas una quinta parte en África Subsahariana, y disminuyeron en cerca de la mitad de los países de la región. En América Latina, se han ido

desacelerando durante décadas, de una tasa anual de crecimiento de 8% a fines de los años setenta, a menos del 1% en los noventa. (World Bank, 2008)

Fuentes privadas

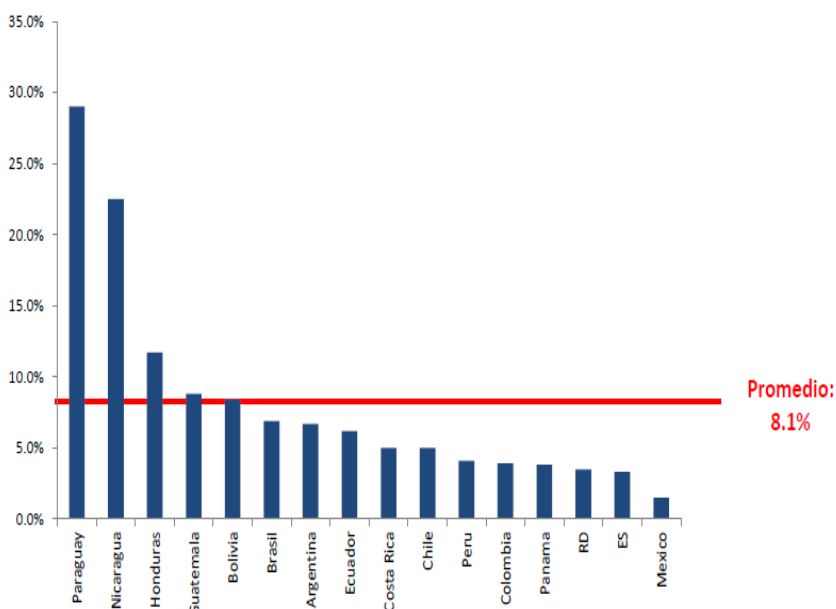
Por lo general, los bancos, en particular los comerciales, son la principal fuente de capitales en una economía, pero esto no es así en la agricultura. Su papel en el financiamiento a este sector ha sido históricamente poco significativo.

Estos bancos generalmente no tienen oficinas fuera de los principales centros urbanos y concentran sus actividades en operaciones comerciales menos riesgosas y de mayor rentabilidad a corto plazo. Las propias particularidades de la agricultura, así como la situación del financiamiento público les han dado todas las razones para estar poco interesados en prestarle servicios a esta actividad. Aunque en ocasiones sí financian a determinadas unidades agro-procesadoras, comercializadoras de alimentos y negocios relacionados, la actividad productiva primaria es marginada, exceptuando algunos de los mayores conglomerados agrícolas. (AFD, 2012)

La agricultura representa entonces una parte muy pequeña de los portafolios de préstamos de estas instituciones y su presencia en áreas rurales se ha limitado fundamentalmente a la captación de depósitos de bajo costo.

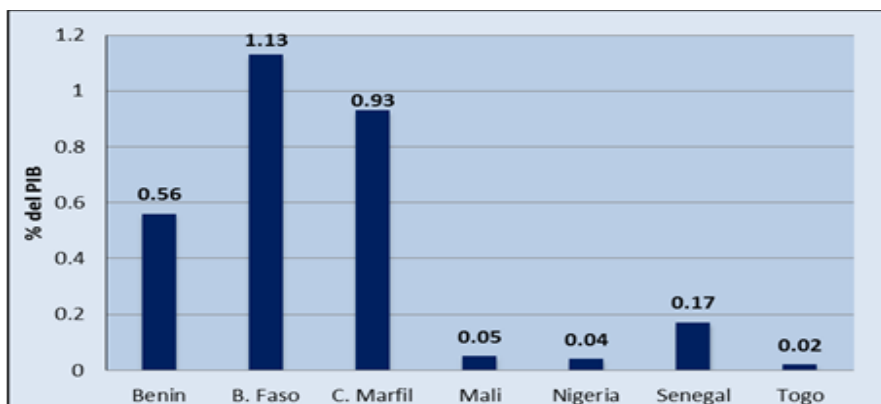
En América Latina el crédito agropecuario representa como promedio apenas el 8% del crédito total (*Ver Gráfico 3*); mientras en África menos de 1% de los créditos comerciales van a la agricultura, y en la mayoría de los países no alcanzan a representar el 1% del PIB. (*Ver Gráfico 4*)

Gráfico 3. Crédito agropecuario como % del crédito comercial total en América Latina (2010)



Fuente: (World Bank, 2013)

Gráfico 4. Crédito Promedio a la Agricultura como % del PIB en Países Africanos (2005-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de (Songwe, 2011)

Como consecuencia de lo anterior, una variante que han usado los campesinos para financiar sus actividades han sido los fondos propios, que pueden consistir en desembolsos de capital o provenir de las utilidades retenidas.

Sin embargo, las posibilidades reales de utilizar esta variante en los países subdesarrollados son limitadas. En la mayoría de estos países la agricultura se desarrolla en condiciones de subsistencia, por pequeños campesinos individuales cuyos recursos a veces ni siquiera son suficientes para garantizar sus

necesidades más básicas. Por ello, dependen enormemente de los comercializadores rurales para obtener insumos y vender sus productos, y los términos de esas transacciones no son los más favorables.

Los productores que han logrado asociarse en cooperativas han podido unir fuerzas y recursos para desarrollar su actividad. Esta clase de asociaciones permite incrementar el área cultivable, la eficiencia en el uso de los insumos, y la disponibilidad de fuerza de trabajo, sin necesidad de hacer inversiones considerables. Además, con ellas mejoran considerablemente las posibilidades de acceder a tecnologías, mercados, y financiamiento (tradicional o no tradicional), e incrementan el poder negociador de los campesinos en todas estas áreas.

➤ **Financiamiento externo**

Fuentes oficiales

Las mismas razones que explican que en el financiamiento interno predominen las fuentes públicas son válidas para el financiamiento externo, en el que las oficiales, bilaterales o multilaterales, son las fundamentales.

El financiamiento oficial bilateral proviene de gobiernos, bancos o agencias de desarrollo gubernamentales, como el Banco Alemán de Desarrollo (KfW Bankengruppe), el Banco Japonés para la Cooperación Internacional (JBIC) y la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD).

El financiamiento de fuentes multilaterales ha sido tradicionalmente el más importante en los países más pobres. Las instituciones multilaterales tienen carácter internacional o regional. Entre los bancos de desarrollo y agencias internacionales multilaterales más relevantes se encuentran el Banco Mundial; el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD)⁷; el Banco de Inversiones Europeo (EIB); la Asociación de Desarrollo Internacional (IDA) y la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de Naciones Unidas.

⁷ Las siglas corresponden a sus nombres en inglés.

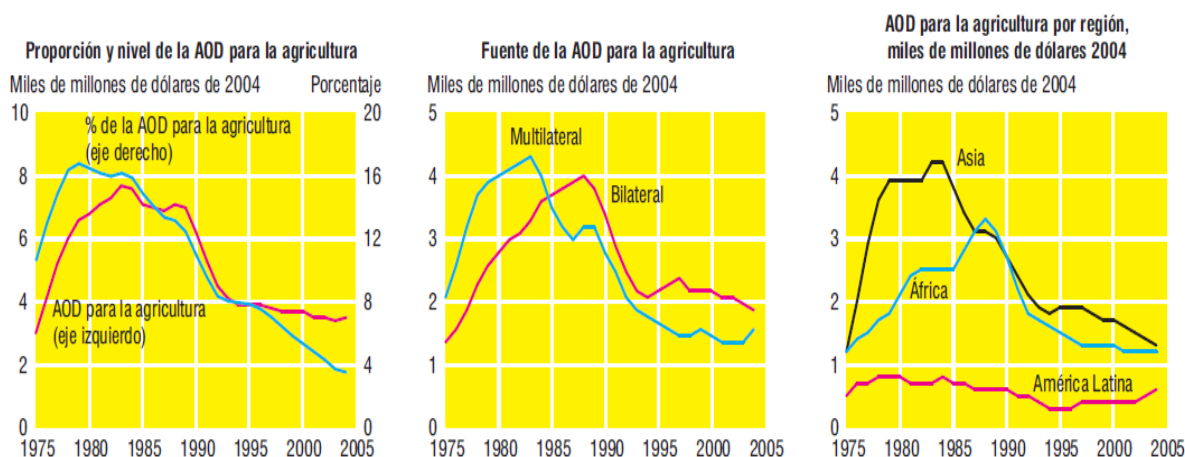
Entre los regionales están el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); el Banco Africano de Desarrollo (AfDB); el Banco Asiático de Desarrollo (AsDB); la Asociación Africana de Crédito Rural y para la Agricultura (AFRACA); la Asociación Asia Pacífico de Crédito Rural y para la Agricultura (APRACA), por mencionar algunos.

Estos organismos multilaterales brindan crédito en condiciones ventajosas a los Bancos Centrales o Ministerios de Finanzas de los países subdesarrollados, para que estos financien a los bancos locales a tasas de interés concesionarias. En tales esquemas el Estado asume la mayor parte de los riesgos, ya sean de tipo de cambio, de precios, de impago, etc. (AFD, 2012) Sin embargo, al igual que la banca de desarrollo nacional, la internacional ha perdido importancia relativa desde la década de 1980. (CEPAL, 2012)

Una de las principales vías en que los países más pobres reciben recursos para la agricultura es a través de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). No obstante, esta se comporta de manera desigual en diferentes regiones y países, y también ha venido disminuyendo desde los años 80's, en particular la que se destina a la agricultura.

En 1979 la AOD para la agricultura representaba alrededor del 18% del total de los flujos de ayuda, y en 2005 llegó a ser solo 3,5%. También disminuyó en términos absolutos, de un máximo de alrededor de 8 mil millones de dólares (de 2004) en 1985 a 3.4 miles de millones en 2004. Como región, América Latina resultó la menos favorecida. (World Bank, 2008) (*Ver Gráfico 5*)

Gráfico 5. Proporción, nivel, fuentes y destinos de la AOD para la agricultura



Fuente: (World Bank, 2008)

El Banco Mundial ha sido una de las instituciones multilaterales más relevantes en la asistencia oficial para la agricultura. Entre 1948 y 1996 destinó un total de 18 mil millones de dólares a su programa de desarrollo agrícola, que favoreció a un total de 102 países. No obstante, cerca del 90% del volumen total de fondos se concentró en apenas 30 países, dentro de los cuales los mayores receptores fueron India, México, y Brasil. (Thorsten, 1999)

Después de la crisis financiera de 2008, hubo una recuperación en los flujos oficiales multilaterales hacia países subdesarrollados en términos relativos, por la reducción de las otras categorías, en especial de los flujos privados, pero también en términos absolutos, sobre todo hacia África y América Latina.

En particular, es de destacar la evolución del financiamiento proveniente de la banca de desarrollo regional. En el caso de América Latina y el Caribe, por ejemplo, en la década de 2000 se produjo un salto cualitativo del papel de la banca regional y subregional⁸, que aumentó significativamente tanto el volumen de recursos canalizados, como su participación relativa en el total de créditos otorgados por los bancos de desarrollo multilaterales a la región.

En 2011, por ejemplo, los flujos provenientes de los bancos subregionales representaron el 36% del total de créditos otorgados por los bancos de desarrollo

⁸ Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), Corporación Andina de Fomento (CAF), Banco de Desarrollo del Caribe (CARIBANK).

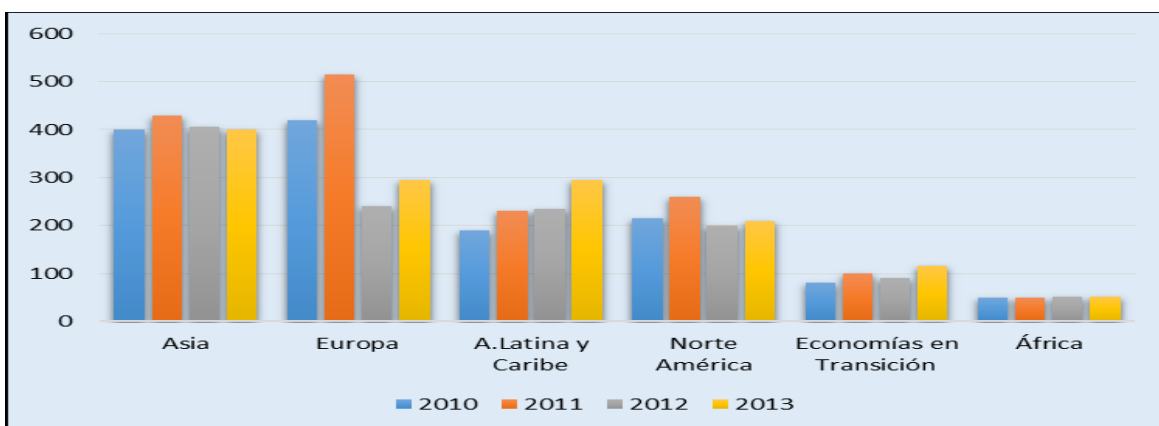
multilaterales a América Latina y el Caribe, mientras el BID otorgó el 34% y el Banco Mundial el 30%. (CEPAL, 2012) Sin embargo, aunque se ha producido una mayor diversificación sectorial de la asignación de estos créditos, la agricultura no ha resultado la más favorecida. (Ver Anexo)

Fuentes privadas

Los bancos comerciales extranjeros asumen posiciones similares a las de los domésticos, por tanto, no están habitualmente muy interesados en el negocio agrícola. Cuando el crédito se va a dirigir a un país subdesarrollado, a lo anterior se le unen los problemas de riesgo-país y el hecho de que están en desventaja respecto a los países más avanzados por el poco desarrollo de sus mercados financieros.

La inversión extranjera directa (IED), por su parte, ha registrado recientemente un crecimiento a nivel global, llegando a convertirse en un flujo considerable de recursos externos para los países subdesarrollados. No obstante, esta se distribuye de manera muy desigual entre regiones, países y sectores. (Ver Gráfico 6 y Tabla 2)

Gráfico 6. Flujos de IED por regiones 2010-2013 (miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD, 2014

Tabla 2. Distribución por sectores de los proyectos de IED en el mundo (miles de millones de dólares y porcentaje)

Año	Valor			Cuota		
	Primario	Manufacturas	Servicios	Primario	Manufacturas	Servicios
Promedio 2005-2007	130	670	820	8	41	50
2008	230	980	1130	10	42	48
2009	170	510	630	13	39	49
2010	140	620	490	11	50	39
2011	200	660	570	14	46	40

Fuente: UNCTAD, 2012

En los últimos años, han crecido los flujos del IED hacia la agricultura de países subdesarrollados. A fines de la década de 1990, los flujos mundiales de IED hacia la agricultura⁹ no llegaban a mil millones de dólares anuales, pero entre 2005 y 2007 se triplicaron, sobrepasando los tres mil millones de dólares anuales. De ellos, el 89.5% se dirigió a países subdesarrollados. (UNCTAD, 2009) (Ver Tabla 3) Sin embargo, una buena parte se ha dirigido a la extracción de materias primas (alimentos y energía), en su gran mayoría con bajo valor agregado a nivel local.

Tabla 3. Estimaciones de flujos y acumulados de IED en el sector primario en el mundo

Estimación de acumulados de IED en el sector primario por grupos de países en 1990 y 2007						
Sector Primario	1990			2007		
	Países Desarrollados	Países Subdesarrollados	Mundo	Países Desarrollados	Países Subdesarrollados	Mundo
	Agricultura, caza y pesca.	3466	4571	8036	11830	17997
Minería, petróleo y canteras	148039	23750	171789	851826	222749	1140426
Otras actividades	-	2028	2028	-	-	-

⁹ Las cifras incluyen agricultura, caza, pesca y recursos forestales.

Estimación de flujos de IED en el sector primario por grupos de países						
Sector Primario	1989-1991			2005-2007		
	Países Desarrollados	Países Subdesarrollados	Mundo	Países Desarrollados	Países Subdesarrollados	Mundo
Agricultura, caza y pesca.	-6	628	623	39	2980	3328
Minería, petróleo y canteras	8967	3232	12198	124008	30659	167563
Otras actividades	37	-	37	-	-	-

Fuente: UNCTAD, 2009

Este crecimiento ha estado impulsado por las necesidades de importación de alimentos de los mercados emergentes (como China), por la creciente demanda de producción de biocombustibles, por la escasez de tierras y agua en los países emisores, y por el aumento de la inversión proveniente de diferentes actores de las cadenas globales de valor.

Por otro lado, la inversión Sur-Sur en la producción agrícola está creciendo, y se espera que esta tendencia se mantenga a largo plazo, llegando a ser igual de importante que la procedente del Norte. En 2008, los inversores de los países en desarrollo tuvieron una considerable participación en este tipo de financiamiento, con transacciones netas por un total de 1.6 miles de millones de dólares, un 40% del total mundial (3.6 miles de millones)¹⁰. (UNCTAD, 2009)

A pesar del crecimiento antes mencionado, la IED hacia la agricultura continúa siendo baja en comparación con otros sectores y con el total de las inversiones mundiales.

Fuentes “no tradicionales”...

En el contexto descrito, parte del espacio vacante dejado por las fuentes tradicionales lo han ido ocupando las **fuentes informales o semi-formales**. Las iniciativas son llevadas a cabo por una amplia gama de agentes y adquieren diversas modalidades.

¹⁰ Ejemplos de proyectos de inversión Sur-Sur en la agricultura: Inversión de \$ 800 millones de Sime Darby (Malasia) en una plantación de Liberia en 2009; las inversiones chinas en productos básicos como maíz, azúcar y caucho en Camboya y la República Democrática Popular Lao; la expansión regional de Zambeef (Zambia) en Ghana y Nigeria; la expansión del Grupo Bimbo (México) en América Latina y el Caribe.

Este financiamiento puede provenir de fondos propios, entre los que se encuentran diferentes esquemas de ahorro de los campesinos en la forma de asociaciones de productores e iniciativas colectivas o comunitarias¹¹ (cajas rurales, cajas de ahorro de empleados y otros fondos para inversión). En los últimos años las remesas también han jugado un papel importante como fuente de financiamiento en países subdesarrollados. Existen algunas experiencias positivas de su uso con fines productivos, en particular esquemas de remesas colectivas para financiamiento a la agricultura.

Los recursos también pueden obtenerse mediante créditos, que pueden ser otorgados principalmente por instituciones de microfinanciamiento y proyectos o programas de organizaciones no gubernamentales (ONG), instituciones gubernamentales (como agencias de cooperación de países desarrollados) y organismos internacionales. Además, pueden provenir de diferentes actores involucrados en el proceso de producción, distribución y comercialización de los productos agrícolas, en particular de las empresas transnacionales que juegan un papel fundamental en las cadenas agroalimentarias a nivel global¹².

Los créditos obtenidos de este conjunto de prestamistas se dedican en gran medida al fomento de la micro, pequeña y mediana empresa, y ofrecen sus servicios de acuerdo a un nuevo enfoque basado en la costeabilidad y sostenibilidad financiera. (AFD, 2012)

En un próximo trabajo se profundizará en el estudio de los principales mecanismos e instrumentos “novedosos” que están siendo usados en la actualidad en el financiamiento de la agricultura de países subdesarrollados.

¹¹ Por lo general, se refiere a agrupaciones de personas que, con las mismas limitaciones y necesidades, generan los medios no formales para obtener financiamiento como apoyo a sus actividades productivas.

¹² Actualmente, 10 empresas controlan todo el negocio alimentario del mundo. Estas son: Coca-Cola, Pepsico, Kraft, Kellogg's, Johnson & Johnson, Mars y Procter & Gamble (estadounidenses), Glencore y Nestlé (suizas) y Unilever (anglo-holandesa).

Consideraciones finales

La respuesta a la pregunta ¿pueden los países subdesarrollados garantizar la producción agrícola que necesita el mundo? en las condiciones actuales evidentemente es que no. Las características del sector y de su financiamiento lo impiden.

Los riesgos asociados al sector agrícola limitan su capacidad de acceder a recursos financieros. Además, afrontar otros retos que lo aquejan, como el cambio climático y el incremento de los precios de la energía, que estimula el uso de productos agrícolas y biocombustibles como sustitutos a los combustibles tradicionales causando escasez adicional de alimentos; entre otros, requiere disponer de financiamiento.

Sin embargo, no se trata de que no existan los recursos y la tecnología para asegurar el incremento de la producción agrícola, sólo se necesita ponerlos a disposición de los que tienen que producir, garantizar que serán aprovechados eficientemente, y asegurar que a las instituciones financieras y agentes les resulte conveniente invertir en la agricultura.

Razones para ello existen:

- La demanda global de alimentos se espera que crezca un 50% para el 2030, debido al incremento de la población global, particularmente en los mercados emergentes donde además está creciendo la clase media que demanda más alimentos y de mejor calidad. (IFC, 2012)
- La ampliación de la demanda de alimentos favorece el aumento de los precios de estos, por lo que se espera que esta tendencia se mantenga. En ese contexto, prestar a la agricultura se puede volver menos riesgoso y le ofrece a las instituciones financieras la oportunidad de diversificar sus portafolios.
- Invertir en tecnología en la agricultura, en particular en investigación y desarrollo, puede generar tasas de retorno extraordinariamente altas. Existen estudios que muestran que estas pueden estar entre 30 - 75 %. (FAO, 2009)

- El desarrollo de instrumentos de financiamiento y de mitigación de riesgos ofrece oportunidades para los diferentes actores y promete que los riesgos y costos del financiamiento a la agricultura pueden ser administrados.

Es de destacar que el desarrollo de la agricultura no depende solo de disponer de recursos financieros. Se requiere de la adecuada implementación, de manera integrada, de un conjunto de políticas sectoriales y extra sectoriales, adecuadas a la realidad de cada país, y para ello el Estado debe tener una activa participación.

Por último, aunque las políticas que se implementen y los mecanismos que se utilicen para impulsar el sector pueden diferir de un país a otro, es importante tomar en consideración la experiencia acumulada y las tendencias actuales.

En ese sentido, habría que considerar el estudio de un conjunto de iniciativas (instrumentos y mecanismos novedosos) que se han desarrollado en los últimos años para mejorar la provisión de financiamiento en la agricultura, particularmente para los pequeños campesinos, y contrarrestar las limitaciones de los mecanismos tradicionales. No solo se trata de variantes para obtener financiamiento, sino también de mecanismos e instrumentos de garantías, aseguramiento y cobertura de riesgos, que mejoran las potencialidades de los agricultores de recibir créditos.

Referencias Bibliográficas

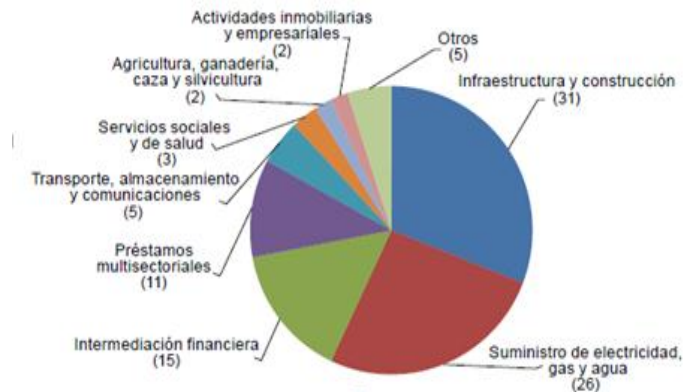
- AFD. (2012). *Creating Access to Agricultural Finance. Based on a horizontal study of Cambodia, Mali, Senegal, Thailand, Tanzania and Tunisia*. Agencia Francesa de Desarrollo, Paris, France.
- Baud, C. y Durand C. (2012). Financialization, globalization, and the making of profits by leading retailers. *Socio-Economic Review*, Oxford Journals, UK, disponible en: www.oxfordindex.oup.com/view/10.1093/ser/mwr016
- CEPAL (2005). *Panorama 2005. El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe*.
- CEPAL (2012). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile, disponible en: www.cepal.org/de
- Coon, J., Champion A., Wenner M. (2000). *Financing Agriculture Value Chains in Central America*, Inter-American Development Bank, Technical Notes No. IDB-TN-146, June, disponible en: www.iadb.org
- FAO (2009). *How to feed the world in 2050*, disponible en: www.fao.org/fileadmin/..../How_to_Feed_the_World_in_2050.pdf

- FAO (2013) (Representación en Colombia). *Puntos críticos en financiamiento y comercialización agropecuaria. Una visión desde la FAO*, disponible en: www.fao.org.co
- FAO. (2014). *The State of Food and Agriculture: Innovation in family farming*. Rome, Italy.
- FARA (Forum for Agricultural Research in Africa) (2013). *Innovative financing and investment in agriculture: Africa's experience*, Jul 18
- González Martínez (2005). *Los dilemas de la producción agrícola en el mundo. ¿Es la producción orgánica un modelo viable?* Tesis de Licenciatura. Universidad de las Américas de Puebla, disponible en: catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/./cap_1.html
- IFC (International Finance Corporation. World Bank Group) (2012). *Innovative Agricultural SME Finance Models*, Nov, Washington D.C., disponible en: www.ifc.org
- Isakson R. (2014). Food and finance: the financial transformation of agro-food supply chains, *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 41, No. 5, Editorial: Routledge, London, UK, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2013.874340>
- KfW Development Bank (2014). *Finance for Food. Towards New Agricultural and Rural Finance*, Editor: Doris Köhn, Editorial Springer Heidelberg, Alemania, ISBN 978-3-642-54033-2
- Piñeiro, M. (2000). *Reflexiones sobre la Agricultura de América Latina* (Documento de trabajo preparado para la Conferencia sobre Desarrollo de la Economía Rural y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe, en el marco de la Asamblea Anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo), Nueva Orleans, marzo 24, disponible en: www.iadb.org/departamentos.sds.desarrollorural.
- Songwe, V. (2011). *How financial innovation can support Africa's agricultural sector*, World Bank.
- Thorsten, G. (1999). *Sources of Funds for Agricultural Lending. Agricultural Finance Revisited*. FAO y GTZ (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit).
- UNCTAD. (2009). *Informe sobre las Inversiones en el Mundo: Empresas transnacionales, producción agrícola y desarrollo*. Nueva York, EEUU.
- UNCTAD. (2012). *Informe sobre las inversiones en el mundo: Panorama general*. Nueva York, EEUU.
- UNCTAD (2013). *Informe sobre el comercio y el desarrollo*, Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD. (2014, Enero 28). *Global Investment Trends Monitor. (15)*. Nueva York, EEUU.
- World Bank (2008). *World Development Report: Agriculture for Development*, Washington, DC.
- World Bank (2013). *Financiamiento a la Agricultura: Nuevas Tendencias en el Mundo*, Marzo.

Anexo

Distribución de la cartera sectorial de créditos de la Banca Subregional de Desarrollo en América Latina y Caribe (2011) (por ciento)

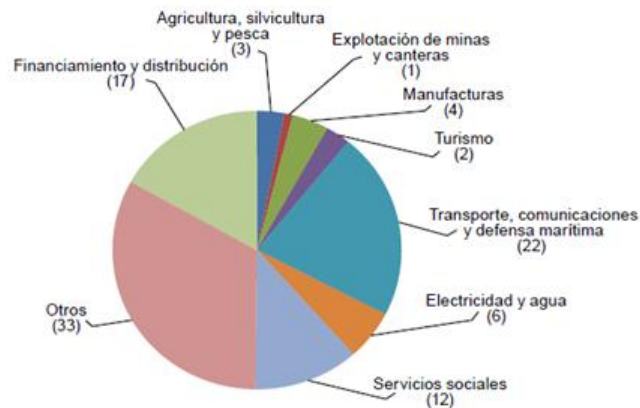
BANCO CENTROAMERICANO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA



CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO



BANCA DE DESARROLLO DEL CARIBE



Fuente: CEPAL, 2012